



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

"Argentina en el escenario latinoamericano actual:

debates desde las ciencias sociales"

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 10. Bajo el signo de las masas.

Las identidades políticas en Argentina (1916-1955)

**"La Matriz Conservadora en el Peronismo Cordobés
y el Intervencionismo Sistemático"**

Vera, Ingrid Salomé¹

Resumen

El tema que recorre nuestro estudio es el nacimiento del Partido Peronista en la Provincia de Córdoba. Entendemos que se trata de un caso particular pues dicha provincia trae consigo los resabios y las huellas de gobiernos como el de Amadeo Sabattini, en el cual se destacaba un radicalismo popular e yrigoyenista que apostaba a la industrialización de la provincia y sostenía que la tierra debía ser para quien la trabajara.

Analizaremos también la relación que se observa entre el Partido Laborista y el naciente peronismo. Allí observaremos la división que provoca en los laboristas la orden de unificación, emanada por Perón, dentro del Partido Peronista. Esta situación nos llevará a relevar la posición de los sindicatos y su relación con los partidos políticos y con el Estado.

¹ Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación. UBA
ingridsalome@yahoo.com.ar

A su vez entendemos que las reacciones que ha tenido el Partido Laborista en la década de los 40, puede compararse con ciertas actitudes y respuestas que ha dado la agrupación político-militar “Montoneros” en los años 70 ante circunstancias similares.

Otro aspecto que nos ayuda a comprender el peronismo cordobés es el intervencionismo que se observa por parte de Perón en su Partido Político, intervencionismo emanado desde la cúpula porteña.

Amadeo Sabattini y su política

La década del 30 se caracterizó políticamente por el fraude electoral y la violación sistemática de la democracia y de la elección popular, hecho conocido como “*fraude patriótico*”. El sector oligárquico buscaba posicionarse en el poder, objetivo logrado a través del Golpe de Estado contra Hipólito Yrigoyen. La crisis de Wall Street en 1929 afectó la economía regional y la Argentina como “granero del mundo” se vio obligada a cambiar el eje económico propiciando el crecimiento de las industrias. En pos de cuidar la producción local, los países centrales harán uso de sistemas y medidas proteccionistas que afectarán a los países exportadores de materia prima golpeando directamente el sistema económico interno. El déficit en el balance comercial entre las exportaciones e importaciones dejará a la Argentina con escasa posibilidad de seguir adquiriendo manufacturas europeas. Por otra parte, al no generar ingresos con las exportaciones, verá restringida su capacidad para pagar las deudas adquiridas.

En el país la década infame había dejado sus huellas de manipulación; sin embargo Córdoba no se vio afectada por los fraudes particulares de la época. A nivel nacional el gobierno de Uriburu se caracterizó por la persecución al movimiento obrero, el asesinato de anarquistas y el encarcelamiento de militantes radicales rebeldes. En cuanto a la UCR, ésta decide abandonar su abstencionismo electoral en 1935. Dentro de dicho contexto se enmarca el mandato ejercido por Amadeo Sabattini en Córdoba, durante el período 1936-1940 y su continuación en manos de Santiago del Castillo en 1940-1943.

Las elecciones limpias le brindaron a Sabattini, *un soldado de las filas del radicalismo*, una mayor capacidad de maniobra y le otorgaron legitimidad a su programa político. Dentro de su mandato se aprueba, entre otras cuestiones, el impuesto progresivo sobre la tierra, lo cual acrecienta el superávit con el que contará su gobierno. Este dinero extra le permitirá ejecutar sus

planes. Entre las obras públicas que se realizaran, podemos mencionar “(...) *la construcción de caminos, el desarrollo hidroeléctrico y la industrialización liviana*” (Brennan y Gordillo; 2008:19). Podemos especificar el interés en el desarrollo hidroeléctrico con la construcción de los diques Cruz del Eje, Nuevo San Roque, La Viña y los Alazanes.

Observamos un quiebre contextual con la época pues se relega el pensamiento liberal basado en la agro-exportación reemplazándolo por el desarrollo industrial. Es un quiebre respecto al resto del arco político y de sus propuestas. Y este es otro de los puntos que diferencia a la provincia de Córdoba del resto del país. Por otra parte, es pertinente aclarar que el objetivo del gobernador es la *industrialización del agro*. Por esta razón se opone al proyecto de Pinedo y Perón pues lo encuentra parasitario y al servicio de la oligarquía industrial.

Sólo en Córdoba observamos un apoyo a la incipiente industrialización, dado que ni Buenos Aires como provincia, ni los unionistas en general avalaron la industrialización del sector agropecuario. Luego, ya en los años cuarenta, la industrialización será sinónimo de peronismo y el conservadurismo remitirá a los sectores agroexportadoras.

La postura de Sabattini, *el peludo chico*, se estructuraba en un planeamiento a futuro de las políticas actuales. Esto implicó que algunas de las obras se terminaran por fuera de su mandato, lo cual marca una ejecución diferente a la existente y un dejo de nacionalismo del cual se declaraba partidario. El gobernador tuvo en cuenta la importancia de la energía eléctrica y actuó en consecuencia. No será Amadeo el único que entenderá la situación y al poco tiempo, durante el gobierno peronista la provincia asumirá el control de la misma creando la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, o más conocido como el EPEC. “(...) *el reciente electo presidente Juan Domingo Perón puso en manos del Estado la producción, comercialización y distribución de la energía eléctrica. La rapidez del trámite mostraba la importancia que daba Perón a la provincia y a sus recursos energéticos.*” (Licht, 2004:22)

Sin embargo, la década infame marca sus garras pues su gobierno se verá amenazado por la intervención a la provincia, siendo este un reclamo general de la oposición, es decir, la Unión Democrática. Entre las confesiones que se destacan, se encuentra la del general Carlos J. Rosas, quien sostiene que “(...) *estando en la guarnición de Córdoba querían que el presidente Justo enviara la intervención a la provincia (...)*” (Tcach, 1999:34). La raíz de la potencial

intervención se genera al enfrentarse a un gobierno nacional conservador y oligárquico que hubo de ejecutar fraudes para mantenerse en el poder.

Respecto a la relación que en su mandato ejerció sobre los trabajadores cordobeses, es posible rastrear bases democráticas, puesto que “(...) *durante la gestión de Sabattini no hubo ni gremialista presos ni sindicatos intervenidos, y todos los conflictos laborales del período fueron resueltos a través de la conciliación entre las partes*” (Tcach, 1999:35).

Entendemos que el estilo democrático en la provincia, dentro de un sindicalismo incipiente, brinda la posibilidad a los trabajadores de elegir a sus representantes a través del voto sin fraude. Esto ha marcado un antecedente en la relación obreros-Estado en la década de los treinta, ya que con el gobierno de Sabattini se han obtenido aumentos de sueldo para varios sectores. No obstante, la cantidad de obreros y sindicatos es aún relativamente escasa. Según Roberto Ferrero el espectro sindical cordobés se dividiría en tres posturas, en términos generales; “(...) *los socialistas predominan en los gremios del sector terciario y los servicios, que son los más numerosos (mercantiles, vestido, ferroviarios y fraternales, gráfico, tranviarios, etc.), mientras que los comunistas en franco retroceso, influyen en los sindicatos que agrupan a obreros de la producción (metalúrgicos, alimentación, construcción y otros); los anarquistas y los antiguos anarco-sindicalistas apenas tienen figuración*” (2009:96).

Creemos que los dichos y las acciones de Sabattini por momentos se encontrarán similares a los discursos peronistas. Partidario de favorecer la situación de los obreros y sólido defensor del lema: *la tierra debe ser para quien la trabaje*; incluso con declaraciones que lo catalogan como *el primer trabajador*, nos remiten a las épocas del primer peronismo. Córdoba cuenta con un gobernador cuyos objetivos giran en torno a la construcción de diques y obtención de energía eléctrica, en claro apoyo a la industrialización; además de caminos para la producción agropecuaria.

Sostiene que la tierra debe ser para quien la trabaje porque busca fomentar una masa de pequeños propietarios. Para ellos propone impuestos regresivos y la comercialización a través de cooperativas. Su proyecto se enmarca en un mercado interno basado en el nacionalismo de sus gobernantes, así su visión política es tachada de populista.

Otra cuestión que nos lleva a encontrar una similitud entre estos dos personajes históricos atañe a la industrialización del territorio. Su gobierno ofrecerá una tarifa especial para las

industrias, de esta manera sentará las bases de la industrialización en la provincia. La importancia de los caminos y de la energía convertirán a Córdoba en la sede elegida por las distintas firmas automotrices; lo cual llevó a un crecimiento en la cantidad de obreros fabriles. Dicha acción repercutirá en el desarrollo económico de la Córdoba de los años cincuenta y la masa obrera sindicalizada que observamos en los sesenta.

De este período histórico rescatamos la democracia sindical y política que se propaga, la incipiente relación entre Estado (representado por Amadeo Sabattini) y Sindicatos (con sus pequeñas victorias) y a su vez, nos resulta llamativo el poco interés que demuestra la UCR en liderar sindicatos.

Comprender el peronismo cordobés implica tomar en cuenta los gobiernos provinciales anteriores que permitieron ejecutar políticas que dividirán las aguas. Por tanto Córdoba cuenta con dos sectores políticos, claramente diferenciados, la UCR liderada por Sabattini y La Unión Democrática de corte conservador. En dicho contexto irrumpe en la política argentina el Coronel Juan Domingo Perón.

Córdoba bajo el Peronismo

Una de las primeras consecuencias del 17 de Octubre es la fundación de un nuevo partido político. *“En Córdoba, lo mismo que en Buenos Aires con Luis Gay (telefónico) -Presidente-, Cipriano Reyes (de la carne) -Vicepresidente- y Luis Manzalvo (ferroviario), el **Partido Laborista** se organiza como un verdadero Partido Obrero basado en los Sindicatos, ya que sus bases son la de los gremios y sus autoridades las de ellos”*² (Ferrero, 2009:109). En Córdoba serán Hernán Jofre Presidente y Federico de Uña Secretario General.

Esto es posible al derogarse el decreto de disolución de los partidos políticos, por lo cual *“(…) los sindicatos fundan el Partido Laborista para vehiculizar la candidatura de Perón”* (Vazeilles, 2000:245). El nacimiento del peronismo se muestra como una alianza entre el sector militar y el sindical. Pero no significa que se base en una alianza de clases, ya que esta implica el acuerdo entre diferentes partidos políticos que representan distintos sectores. Lo cual se verá opacado con el aniquilamiento del partido laborista.

² La tipografía negrita es original.

La candidatura de Perón y su triunfo se vieron favorecidos por la lucha particular que se daba en la política cordobesa entre radicales sabattinistas y demócratas, pues polarizaron la disputa entre ellos. Ignorando por completo la presencia de Perón perdieron gran caudal de votos. Este fenómeno ocurre a nivel de elecciones nacionales. En cuanto a las provinciales, un sector de los demócratas comienza a acercarse al nuevo peronismo.

El Partido Laborista triunfará en febrero con la fórmula Perón-Quijano, es decir, dentro del partido se había elegido a un radical como vicepresidente ignorando el pedido del sector sindical que pretendía imponer a su candidato, el Coronel Mercante. Astutamente habrían de girar la campaña electoral apelando a sentimientos nacionalistas. La actitud que tomara el Embajador de los Estados Unidos, en su lucha contra el “fascismo-nazismo” que veía reencarnado en Perón, Spruille Braden, “(...) *le dio una carga emotiva y una verosimilitud muy carnal a un nacionalismo que se presentaba también como popular*” (Vazeilles, 2008:230) y que se resumió en la frase peronista *Braden o Perón*. Es decir que se logró dividir las aguas entre nacionalidades y no entre partidos políticos. En Córdoba, los votos que a priori se sabían sabattinistas, giran y se colocan del lado del peronismo; abarcando el sur agrícola de la provincia. En el centro y el norte, el sufragio avala al radicalismo.

Nacimiento del Partido Peronista

Un punto importante desde nuestra mirada nace de la incertidumbre que retoman varios autores, al cuestionar la independencia como característica del Partido Laborista, pues “(...) *su capacidad para operar autónomamente encontraba en Perón un límite insoslayable*” (Tcach, 1991:98). Si bien el Partido Laborista pretende mantener su independencia frente a la figura del líder, su esfuerzo por “(...) *erigirse en una agrupación autónoma de la clase obrera, había fracasado, tanto en Buenos Aires como en Córdoba y en las demás provincias que lo intentaron*” (Ferrero, 2009:110). Los principales dirigentes nacionales del partido fueron anulados de la escena política a través de diferentes maniobras.

El flamante presidente dio la orden de disolución, el 23 de mayo de 1946, tanto para los radicales de la junta renovadora (UCR-Junta Renovadora) como para los laboristas. Deseaba que ambas agrupaciones se unieran bajo un nuevo partido político, el Partido Único de la Revolución

Nacional (PURN), cuyo presidente de la Junta Nacional era el contralmirante Teisaire. A nivel nacional la orden será acatada pero en la provincia elegida se tomará otra postura.

En Córdoba la tendencia laborista se encontraba dividida entre el vicegobernador Asís que lidera el sector más independiente de Perón y el Senador Amelotti, siendo este último favorito de Perón. Al impulsar la unificación se produce una ruptura dentro del Partido Laborista entre quienes acatan la orden y aquellos que se resisten. Mientras estos grupos disputan en torno a dicho problema, la Junta Ejecutiva Nacional del PURN decide no esperar por el voto de los afiliados y designa una Junta Provincial que divide el poder entre la UCR Junta Renovadora y el sector de Osvaldo Amelotti. La ingenuidad de esta línea laborista se justificaba en la promesa de que el programa laborista sería respetado. El ala más sindical decide refundar el Partido Laborista pero se encuentra separado del poder.

La maniobra apenas comienza, se observa el intervencionismo nacional-provincial dentro del partido, ya que desde Buenos Aires se impone la dirección del partido (PURN) cordobés. A su vez se restringe la participación de las bases que no pueden elegir a sus representantes. Pero el poder en Córdoba seguía dividido entre un sector laborista y un sector radical. Se crea el Partido Peronista que reemplazará al PURN, en enero de 1947, así busca evitarse “(...) *una situación de “empate” entre tendencias contrapuestas que neutralizara el funcionamiento efectivo del organismo*” (Tcach, 1991:115).

Los trabajadores que habían construido el Partido Laborista para poder brindarle a Perón una plataforma electoral, sólo encuentran posibilidad de subsistencia al cumplir con las órdenes del líder. Los sindicalistas de Córdoba sostenían una postura apolítica, es decir, no apoyaban a ningún partido político en particular, lo cual no implicaba que fueran antipolíticos. Un ejemplo de esta visión lo hallamos en las palabras de Federico de Uña que entiende que la gestión de Sabattini hubo de ser un buen gobierno y se siente libre de decirlo sin necesidad de levantar las banderas del radicalismo, es decir, puede apoyar a un gobierno sin ser partidario de él. Son estos obreros los que se habían fogueado en un pasado democrático y en el valor del sufragio. Ahora encuentran que la supervivencia del laborismo sólo será factible dentro del nuevo Partido Peronista.

En la nueva estructura los laboristas habían perdido todo tipo de representación en la Junta Provincial Peronista, pues queda en manos de los radicales renovadores. El sector

moderado de Amelotti y el grupo de Asis se vuelven a unir (como laboristas) para demandar parte del poder dentro de la Junta, lo cual obtienen al ampliarse la cantidad de representantes (siendo 9 oficialistas y 8 laboristas). Los laboristas deciden entrar al nuevo partido y disputar el poder desde adentro por lo tanto, “(...) *el Partido Laborista se autodisolvió en julio de 1947 para convertirse en el “núcleo laborista” del partido al que ingresaba*” (Tcach, 1991:99). Luego, a través de elecciones fraudulentas el sector radical renovador obtiene la mayoría de los cargos en disputa dentro del Partido Peronista.

Aquí nos parece interesante destacar, la lucha interna que se produce dentro del Partido Laborista de Asis que no desea ingresar al nuevo Partido Peronista, esta situación pone en jaque la “lealtad” de los seguidores. Dos engaños se repetirán a lo largo de la historia del movimiento peronista. Por una parte, la “*teoría del cerco*”, esta hipótesis le permite al sector laborista mantener intacta su concepción sobre la persona de Perón, aunque sea en términos discursivos, y endilgarle la responsabilidad al sector radical y conservador. Esta misma actitud tomará la agrupación político- militar Montoneros en los años 70, con idénticos fines. El segundo hecho que marcamos es la idea de “*entrismo*”, la cual implica que es necesario insertarse en el Partido Peronista para democratizarlo (o “laborizarlo”) desde adentro. Esta perspectiva se encuentra tanto en la primera parte del peronismo laborista como en los 70. Montoneros realiza una lectura similar a la que hicieran los líderes del partido Laborista en los cuarenta, ya sea por demasiado estudio o por falta total de conocimiento.

Una vez formado el Partido Peronista, comenzará la era del verticalismo explícito a través de sanciones disciplinarias que traslucen el carácter militar del líder. Una de las primeras decisiones que demuestran esta postura será enviar interventores para que organicen el partido político en distintas partes del país. “*Es así como el 18 de enero (de 1947) llegan a Córdoba tres delegados del Consejo Superior peronista: Héctor Cámpora, Alcides Montiel y Oscar Albrieu*” (Tcach, 1991:113). Con ellos se realiza una reunión en la cual se decide quitarle poder a los sectores laboristas, es decir, los únicos que podían mantener alguna visión propia.

La intervención, directa o encubierta, será la forma en que se asegurará la dependencia y se impondrá el verticalismo, logrando anular la posibilidad de cualquier competencia dentro de las filas peronistas. El resultado de semejante política llevó a la chatura, la falta de discusión y el nulo debate, negando el pensamiento crítico y los cuestionamientos que implicaran incluso la

mejora del régimen. Señalamos esta característica porque se desvanece luego del derrocamiento de Perón; ya que mientras él fuera gobernante los cordobeses no votan ni eligen a sus propios representantes. A su vez, esta decisión tiene un costo que observamos cuando los dirigentes sufren la desprotección del presidente luego del Golpe de 1955 ya que no cuentan con el aval de las bases para mantener su poder.

Hemos observado como se expulsa de las esferas del poder político al partido laborista cordobés. En lo que respecta a los dirigentes laboristas a nivel nacional, se los aleja del sindicalismo a través de dos movimientos. Por una parte, Cipriano Reyes (Vicepresidente del Partido Laborista) que fuera diputado hasta 1948, será detenido y acusado de conspiración; ya que el gobierno había denunciado “(...) *una tentativa de asesinar a Perón y Evita e incluyó a tres sacerdotes en la nómina de los complotados, encabezada por el líder del Partido Laborista que lo había llevado al gobierno, Cipriano Reyes, varios políticos nacionalistas y un diplomático estadounidense*” (Verbitsky, 2007:221). La acusación lo envió a la cárcel desde 1949 hasta 1955, época en que se derroca al gobierno. En palabras de Feinmann, podemos observar la relación entre Perón y el Partido Laborista, dado que entiende que “*el coronel era autoritario. Le gustaba concentrar poder. El Partido Laborista no era una creación suya, su héroe era Cipriano Reyes (al que castigó luego duramente.)*” (2010: 63)

Por otra parte, durante enero de 1947 (época en que se crea el Partido Peronista) desde el gobierno se promovió la destitución de Luis Gay, Presidente del Partido Laborista a través de calumnias e injurias. Es interesante notar que Gay había sido elegido como Secretario General en noviembre de 1946 derrotando al candidato de Perón, Ángel Borlenghi. El sindicalista comenta el encuentro que sostuvo con Perón luego de ganar las elecciones;

“Después de mi designación visité a Perón y me felicitó diciéndome que ahí en la presidencia habría un equipo que me había de asesorar sobre las declaraciones que debía hacer y las medidas que tenía que tomar. Para no violentarlo enseguida, le respondí; ‘Mire, señor presidente, usted tiene muchos problemas importantes que atender, así que déjenos a nosotros, los hombres que tenemos veinticinco años en el movimiento obrero, dirigir la CGT’. Él, con preponderancia, me replicó: ‘¡Entonces, a los sindicatos autónomos los dirijo yo! ‘Bueno,

ése es un problema suyo, señor presidente, y de ellos, pero –le puntualicé- a la CGT la dirigimos nosotros”. (Torre, 2006:196)

Se deduce a través de estas lecturas que los lineamientos de Juan Domingo Perón oprimen y sojuzgan la independencia de los trabajadores cordobeses (y no sólo a ellos). Se los somete a decisiones arbitrarias impuestas por Buenos Aires. *¿Qué es ser peronista?* Es obedecer verticalmente las propuestas, es acatar órdenes. Esto puede sostenerse mientras alguien dicte la norma. La CGT, obra de la Ley de Asociaciones, es un organismo poderoso pero el poder no le pertenece a la clase obrera y esa diferencia comenzará a observarse en el inicio de la década cincuenta, cuando el gobierno ejecuta una política de “(...) *mano dura con la clase obrera, cuya expresión mayor fue la militarización de los ferroviarios*”. (Vazeilles; 2000:137) Esta decisión supondría una postura favorable al sector opositor, sin embargo resultó contraria a dichos planes ya que acusaron de debilidad al gobierno de Perón. Tiempo después se observa el levantamiento del general Menéndez y del arco opositor, que si bien será sofocado por el oficialismo, demuestra la flaqueza del régimen ante las fuerzas armadas.

La situación en Córdoba era hegemonizada por los sectores más conservadores dentro del Partido Peronista y, como dijimos, los mismos llegaron a la victoria interna apelando al fraude. *“El General Perón nunca sintonizó con esta dirección de su partido, a la que sabía bastante reaccionaria y potencialmente enemiga (como se comprobó en 1954/5), por lo que en 1949 impuso desde Buenos Aires el gobierno de un hombre de su confianza: el Brigadier Juan Ignacio San Martín, a quien la cúpula cordobesa del peronismo nunca quiso y trató de mantener en el olvido, no obstante su gran labor gubernamental”*³ (Ferrero, 2009:110). Quizás esta lectura de Ferrero permita una visión más matizada de las razones por las cuales Perón pudo haber utilizado la intervención como un arma.

La Matriz Conservadora

Hemos rescatado del estudio realizado por César Tcach, la siguiente hipótesis “el peronismo cordobés se construye basado en una *matriz conservadora*”. Dicha matriz nacerá como oposición al sabatinismo reinante. Una oposición en la que tanto católicos como

³ El subrayado es original.

demócratas se unen frente al “espanto” que provocan las políticas de Don Amadeo, que antes hemos comentado.

Se funda la unión entre los dos sectores conservadores frente al enemigo en común, el *sabattinismo*. Este hecho marca una importante distinción dentro del resto de la Argentina. Recordemos que Sabattini era partidario de mejorar la situación de los trabajadores y sostuvo políticas sociales que lo diferenciaban de otros gobernantes. Se produce una gran paradoja, que implica estar en contra de una postura similar a la que sostuviera el General Perón en materia de social y laboral.

Es necesario tomar en cuenta que los conservadores habían perdido dos elecciones provinciales a manos del radicalismo, por lo tanto a ese recelo natural de ser vencido se le suma la posibilidad tangible de ocupar cargos en el poder, siempre y cuando fuera a condición de sumarse a las filas del peronismo. Por lo tanto, un sector de los conservadores del partido demócrata decide unirse a este proyecto político. El peronismo les brindará una doble posibilidad; por una parte, asir la estructura formando parte de la ejecución política y, por la otra, cargar de sentido al naciente movimiento. Contar con poder real gracias a Perón los sitúa en el lugar de deudores y por tanto agradecidos. Este sector no llega a los cargos políticos a través del consenso de sus bases, sino que se trata de directivas tomadas desde posiciones más elevadas. Por eso consideramos que parte de su obediencia nace de estos “favores” políticos.

Esta hipótesis también se justifica con el hecho de que los subsidios en la intervención de Córdoba en 1945 se dirigían mayoritariamente a sectores católicos (ampliaremos dicha cuestión en el siguiente apartado). Se entiende que la intención de destinar esos fondos hacia el sector conservador implica buscar el apoyo de los mismos, congratularse con ellos. Recordemos que en los comienzos del gobierno peronista la educación religiosa era obligatoria; dado que el Golpe de 1943 la había impuesto por decreto. Por lo cual el naciente movimiento recibe el apoyo de dos sectores conservadores, la Iglesia y parte del Partido Democrático. Sólo en los últimos tiempos de su gobierno se encuentra una reacción por parte de Perón. Se produce un corte con la política amigable que le proponían al sector católico conservador y el gobierno decide enviar al parlamento dos proyectos: ley de divorcio y obligatoriedad de la enseñanza laica; por último, se recortan los subsidios destinados a los sectores católicos.

Dicha matriz o núcleo conservador que centraliza a los dirigentes del peronismo cordobés será desgajado y quebrado por el golpe de Estado. Los obreros peronistas no deberán acatar las órdenes de este sector. Se produce, con las sucesivas prohibiciones que ejecuta el gobierno militar respecto del peronismo, una relación entre las bases peronistas más directa y horizontal. La dictadura no sólo quiebra la matriz conservadora, quiebra la relación verticalista que esta sostenía.

Si bien hemos comentado que los votos del sur de la Provincia se inclinaron hacia el peronismo; es posible observar en términos generales (el total de la provincia) como el sufragio que tendía a ser emitido a favor del Partido Democrático, se inclina hacia los candidatos peronistas y en menor medida hacia el sector radical. Entendemos que en Córdoba el sector que votaba a los demócratas conservadores serán los nuevos votos que gane el peronismo. Sobre todo porque el Partido Demócrata (o el resto que de él quedaba), fuerte opositor del peronismo, ya había declarado su abstención electoral desde 1951.

Informe de las Elecciones Provinciales a Gobernador y Vicegobernador

{Fuente: Tcach (1991:197)}

Padrón Electoral Masculino

AÑO	UCR	Partido Peronista	Partido Democrático
1946	30.45%	30.46%	16.5%
1948	30.50%	38.50%	6.2%
1951	37.6%	44.5%	4.7%

Vemos también que el radicalismo mantiene su caudal de votos, quizás esto nos ayude a explicar por qué “*en septiembre de 1955 el general Lonardi declara a Córdoba Capital Provisional de la Argentina*” (Tcach, 1991:15). De hecho, el golpe militar se organiza desde esta provincia; cuando un grupo de oficiales de artillería cordobesa de filiación católica buscan contactarse con Aramburu que se niega a formar parte de la rebelión en ese momento, desafío que sí acepta Eduardo Lonardi. Llamativo resulta que las fuerzas leales al gobierno tenían rodeada la

cuidad de Córdoba, en septiembre de 1955, cuando Perón decide entregar el mando al ejército. Luego de que la Marina no cediera en su intento de seguir bombardeando distintos puntos estratégicos.

El intervencionismo

Los conflictos de poder en el interior de Córdoba llevarán a que el gobierno nacional peronista intervenga la provincia. Auchter, el gobernador de pasado radical que se uniera al naciente peronismo, demostrando su carácter caudillista buscará eliminar a la legislatura de la provincia. Su gobierno no es avalado por el poder político y cuenta con distintos sectores opositores, entre ellos los dos sectores del Partido Laborista (los laboristas revolucionarios de Asís y los laboristas seguidores de Amelotti o peronistas ortodoxos).

Como contraposición a los deseos del gobernador, la cámara de diputados propone un juicio político al Ejecutivo; ya que su mandato se encuentra plagado de hechos de corrupción. Auchter actúa con velocidad y responde con un decreto que suspende la Legislatura aunque el juicio político siguiera en pie. Asume, entonces, el vicepresidente laborista del sector más independiente de Perón, Ramón Asís. La provincia se convulsiona y Perón decide su intervención el 13 de junio de 1947. Se observan dos opciones, o se intervienen los tres poderes o sólo el Poder Ejecutivo.

La Cámara de Diputados de la Nación aprueba la intervención de la provincia. *“La solución ensayada por Perón en Córdoba –intervención a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial- se complementó con una decisión del Consejo Nacional Superior por la que se declaró intervenido al Partido Peronista local. La maniobra permitió liquidar simultáneamente dos focos de conflicto: el caudillismo de Auchter y la contestación laborista”* (Tcach, 1991:133). Por tanto, se encuentran intervenidos los tres poderes, el Partido Peronista y la CGT Regional. Estas decisiones nos permiten observar la prolongación del verticalismo y nos muestra a la intervención como una medida política que a nuestro entender presiona la capacidad democrática que otrora tuviera la provincia.

El Partido Peronista Cordobés sufre durante casi una década intervenciones sucesivas e ininterrumpidas. La votación se cierra dentro de los candidatos que elige la intervención. A continuación, detallamos quienes fueron los interventores del Partido Peronista de Córdoba,

señalamos sus cargos y el período dentro del cual ejecutaron la intervención por orden de Perón. Las fechas nos muestran con exactitud la duración de las intervenciones que implicaron la imposibilidad de emitir sufragios y elegir a sus propios representantes cordobeses dentro del partido. La mayoría de los interventores pertenecen a las provincias más pobladas como Buenos Aires y Santa Fe, invalidando la posibilidad de ser representados por sus pares provincianos. Dicho accionar verticalista y antidemocrático, que algunos autores relacionan directamente con el pasado militar de Perón (como es el caso de Peter Waldman), permite una mejor maniobra política al no encontrar oposición, evitará los choques que se producen al contener doctrinas tan disímiles como la radical, la conservadora y la laborista. Pero, además forma y configura una postura y una militancia obediente, pasiva que es la que irá desapareciendo cuando surja el golpe de estado a manos de Aramburu quebrando la estructura verticalista.

Interventores del Partido Peronista en Córdoba

- Ernesto Bavio. Interventor desde octubre de 1947 hasta abril de 1948, su cargo era Senador Nacional por la provincia Salta.
- Pablo Ramella. Interventor desde abril de 1948 hasta julio de 1948, su cargo era Senador por la provincia de San Juan
- Carlos Seeber. Interventor desde julio de 1948 hasta junio de 1951, su cargo era Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires.
- Luis Cárcamo. Interventor desde junio de 1951 hasta octubre de 1951, era Dirigente del Partido Peronista de la provincia de Santa Fe. (Luego será gobernador de su provincia 52-55)
- E. Osella Muñoz. Interventor desde octubre de 1951 hasta mayo 1952 su cargo era Diputado Nacional por la provincia de Santa Fe
- Francisco Marzitelli. Interventor desde mayo de 1952 hasta junio de 1952, era Funcionario gubernamental (jefe de división Correo del Ministerio de Comunicaciones de la Nación).
- Abel Barrionuevo. Interventor desde junio de 1952 hasta junio 1954, era el Director del Colegio Nacional de Río Cuarto.

- J.C. Suárez. Interventor desde junio 1954 hasta septiembre 1955. Ex int. Part. C Rivadavia
- Jorge Pellerano. Interventor desde septiembre 1955 hasta el fin del gobierno peronista, su cargo era Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires.

La política verticalista tiene importantes consecuencias en Córdoba. Salvando las distancias, entendemos que el gobierno de Perón sostuvo el principio de obediencia acompañado “(...) *por el anuncio de sanciones disciplinarias a quienes incurrieran en ‘desacato’*”. (Tcach, 1991:113). Por una parte, se moldea una identidad peronista basada en la falta de autonomía y decisión, que caracteriza al peronismo de esos años a través de la amenaza. Pero por otra parte, se comprende esta dependencia política respecto de Perón porque es el General quien les brinda una oportunidad política real y esta deuda hace dependientes a sus dirigentes

Conclusión

Consideramos que tanto la matriz conservadora como el intervencionismo constante han forjado un partido político cuyas características (conservadoras y dependientes) serán puestas en jaque con el exilio de Perón. A nivel partidario, el “acato” necesario para mantenerse dentro de las filas es lo que ha de quebrar el Golpe de Estado de 1955 pugnado por el General Eugenio Aramburu y el Almirante Isaac Rojas. Es el corte con la obediencia “debida” que implicaba el peronismo hasta entonces y obligará a los cordobeses a hacerse con una identidad local que no signifique la sorda sumisión. No por propia decisión, sino por un instinto de supervivencia política. Lo cual llevará a una reconfiguración de la identidad política, ya que se produce un cambio en las relaciones de poder. El Estado se convertirá en “enemigo” para trabajadores y peronistas; y frente a esta situación se produce el cambio sindical dado que el partido político se encuentra proscrito. El peronismo comienza a construirse desde sus propias bases y tendrá como centro la CGT; ya que Perón puede pronunciar discursos desde su exilio en España, pero no puede “hacer”, ejecutar acciones. Si bien está en la vida política de los argentinos, no se encuentra en el poder ejerciéndolo desde la presidencia.

Bibliografía

- Brennan, James, Gordillo, Mónica. *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*. 1ª Ed. La Plata. Ed. De la Campana, 2008.
- Carri, Roberto. *Sindicatos y poder en la Argentina*. 1º Ed. Editorial Sudestada, Buenos Aires, 1967
- Doyon, Louise M. *Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. 1º Ed. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006.
- Ferrero, Roberto. *Del mutualismo al Cordobazo. Breve historia del Movimiento Obrero de Córdoba*. 1º Ed. Ediciones del CEPEN, Córdoba, 2009.
- Feinmann, José Pablo. *Peronismo* Tomo I. 1º Ed. Planeta, 2010
- Licht, Silvia. *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante: acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*. 1º Ed. Buenos Aires. Ed. Biblos, 2004.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. 1º Ed-1º reimp. Ed. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires 2006.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo II. 1943-1973. 11º Edición. Ed. Emecé Editores, Buenos Aires, 1998.
- Sidicaro, Ricardo. *Los tres peronismos*. Ed. Siglo XXI. 2002.
- Tcach, César. *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- Torre, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón: Sobre los orígenes del peronismo*. 1º Ed. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006.
- Vazeilles, José Gabriel. *Historia Argentina. Etapas económicas y políticas 1850-1983*. 2ª ED., Buenos Aires, Ed. Biblos. 2000.
- ----- . *El pantano argentino y el remolino latinoamericano: aspectos de la historia moderna de originarios e inmigrantes al nuevo mundo*. 1º Ed. Avellaneda. Ed. Manuel Suárez, 2008.
- Verbitsky, Horacio. *Cristo Vence: La Iglesia en la Argentina. Un siglo de Historia Política (1884-1983)*. Tomo I. De Roca a Perón. 1º Ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.
- Waldmann, Peter. *El peronismo 1943-1955*. 1º Ed. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2009.